

# MARTIN LUTHER KING Y LA REVOLUCION DE LOS NEGROS EN LA DECADA DE 1960

## MARTIN LUTHER KING AND THE BLACK REVOLUTION IN THE DECADE OF 1960

### RESUMEN

Basado en documentación primaria el autor describe, analiza y entrega una interpretación personal sobre la vida del Pastor Bautista, líder del movimiento social del pueblo negro norteamericano que inició la lucha por destruir la segregación racial en los Estados Unidos y alcanzar el respeto pleno de los derechos civiles.

### PALABRAS CLAVES:

Martin Luther King – Revolución de los negros – Segregación racial – Derechos civiles  
– No violencia

### ABSTRACT

Based on primary documentation, the author describe, analyze and delivery a personal interpretation about the life of the Baptiste Clergyman, leader of the social movement of the negro northamerican people that began the fight for destroy the social segregation in the United States and rich the full respect of the Civil Rights

### KEY WORDS

Martin Luther King – Black revolution – Racial segregation – Civil rights – Non  
violence

Nota Preliminar.

El objetivo que persigo con este trabajo es presentar mis apreciaciones y mi interpretación personal sobre la Revolución de los Negros y el rol protagónico que jugó en ella el Pastor Bautista Martin Luther King.

La Revolución de los Negros en la década de 1960 fue el comienzo de la respuesta del pueblo de color a 246 años (1615 - 1865) de feroz y cruel esclavitud. Durante 95 años (hasta 1960) de racismo, discriminación, segregación y odio. La revolución aun está en marcha, ha logrado cambios trascendentales, un negro ha llegado a la Casa Blanca y es evidente que está en pleno desarrollo un proceso de integración que día a día se plantea nuevos objetivos. Pero el problema de las relaciones de raza en los Estados Unidos, todavía no está total y absolutamente resuelto.

No cabe duda alguna que Martin Luther King fue el gran protagonista de la Revolución de los Negros. Fue un auténtico y verdadero líder, hombre de paz. Fijó los objetivos con meridiana claridad y precisó los métodos que se usarían en la consecución de los derechos civiles, derechos inalienables de los seres humanos según predicaron los Padres Fundadores de la nación norteamericana. King no militó en ningún partido político y no intervino en la guerrilla partidista pequeña y egoísta del día a día. Sus metas eran altas y quería redimir a todos sus hermanos en desgracia por el sólo hecho de tener la piel oscura. Creó diversas instituciones, organizó marchas y actos de protesta, predicó con énfasis no solo desde el púlpito de las iglesias sino en todos los lugares donde le era posible hacerlo.

El Pastor Bautista no conoció el descanso, pero si supo de persecuciones policiales y fue cliente de calabozos de muchas estaciones de policía de los estados sureños. Tuvo poderosos amigos como los hermanos Kennedy y bárbaros enemigos como J. Edgar Hoover y el F.B.I. Pero frente a ello y como regla inviolable del movimiento que encabezaba, rechazó con fuerza la violencia, como lo había hecho Gandhi en la India.

Cristiano convencido buscaba la paz, la justicia, la igualdad racial, la igualdad de oportunidades, la justicia social, la fraternidad, la vigencia plena de los derechos humanos y el humanismo en plenitud. Su inmolación en 1968 prueba que sus enemigos y opositores tenían un inmenso poder, pero a partir de esa fecha, Martin Luther King no desapareció. Por el contrario, estuvo más presente y más activo que nunca en la Revolución de los Negros.

Mi interés por el movimiento en pro de los derechos civiles data del año 1962 cuando aún era estudiante graduado de la Universidad de California en Berkeley. Ese año vi en transmisión directa de televisión un acto de protesta en Alabama que culminó con un discurso del Dr. King. De inmediato leí los libros que hasta ese entonces había publicado y comencé a recopilar toda clase de antecedentes y reunir bibliografía sobre el tema. En 1973, en Santiago, tuve la suerte de conocer al Dr. John Hope Franklin, (2 de Enero de 1915- 25 de Marzo de 2009), sin discusión la primera autoridad en la historiografía del pueblo negro norteamericano. El Dr. Franklin, profesor por entonces de la Universidad de Chicago, fue extremadamente generoso conmigo. Me regaló sus muchas obras y otras monografías sobre la revolución, me proporcionó algunas fotocopias de documentos y de varios textos manuscritos de Martin Luther King

escritos en papel borrador sin especificación alguna, al parecer apuntes destinados a ser usados en sus sermones o discursos, y aún puso en mis manos recortes de prensa, sus propias notas sobre variados tópicos, fotografías, en fin, una cantidad enorme de material documental de primera categoría, alentándome con extraordinaria frecuencia a través del correo a que escribiera mis apreciaciones sobre la Revolución de los Negros y la personalidad del mártir que entregó su vida por la igualdad de sus hermanos de raza. Hoy día, después de demorarme mucho, cumpla con el deseo de John Hope Franklin, expresándole al mismo tiempo mi más sincero y profundo agradecimiento por su inmensa ayuda.

Termino este trabajo en un año muy significativo en la historia del pueblo negro norteamericano, pues el 1º de Enero de 2013 se conmemora el sesquicentenario de la Proclama de Emancipación, notable medida del Presidente Abraham Lincoln que emancipó los esclavos en los Estados y territorios estadounidenses que a esa fecha aún se mantenían en guerra contra la Unión y el Gobierno Federal. La proclama de Emancipación no eliminó la institución de la esclavitud pero fue el gran paso inicial de la abolición de ese cáncer social en los Estados Unidos, extinción que entró en vigencia mediante la Enmienda XVI a la Constitución en 1865, después del asesinato de Lincoln.

Igualmente este año 2013 se conmemoran 50 años del discurso “Yo tengo un sueño” pronunciado por el Doctor King el 28 de Agosto de 1963, pieza oratoria considerada por expertos de la Universidad de Wisconsin como la mejor y más brillante en toda la historia norteamericana y una de las más significativas en la historia mundial.

También quiero agradecer la eficaz colaboración que me prestaron en la confección de este trabajo, mi esposa Victoria Lira de Guerrero, mi hijo Juan Gabriel Guerrero Lira y ni nieto Felipe Andrés Senn Guerrero (el futuro “gran Galeno”) con su arte fotográfico.

Demás está decir que cualquier error que se detecte en el texto que sigue a continuación, es de mi exclusiva responsabilidad.

Cristián Guerrero Yoacham

I.- MARTIN LUTHER KING Y LA REVOLUCIÓN DE LOS NEGROS EN LA  
DECADA DE 1960.

En Greensboro, Carolina del Norte, el 1° de Febrero de 1960, cuatro jóvenes estudiantes entraron en una pequeña tienda. Después de haber hecho varias compras, se sentaron al mesón y pidieron café. No había nada fuera de lo común en tal acto, y habría pasado desapercibido, excepto que aquellos estudiantes eran negros y concurrían a la Universidad Shaw, agrícola y técnica (situada en las cercanías) que era operado por el Estado, exclusivamente para negros. En Carolina del Norte y en los Estados sureños de los Estados Unidos, en 1960 no estaba permitido a los afroamericanos comer o beber en los mismos lugares en que los blancos eran atendidos. Este hecho era sólo una pequeña parte de un elaborado padrón de segregación y discriminación que habla estado en práctica desde la abolición de la esclavitud en 1865. En verdad, en muchos lugares fuera del Sur --aún en aquellos donde las leyes prohibían la segregación-- había prácticas astutas y audaces, que tenían el mismo efecto que aquella que los jóvenes estudiantes enfrentaron en la tienda en Carolina del Norte. Se rehusó servir a los estudiantes simplemente porque ellos no eran blancos. En vez de abandonar la tienda, los estudiantes permanecieron allí hasta que el negocio cerró.

Este fue el comienzo de lo que ha sido llamado el movimiento de los “sit—ins”, que se esparció rápidamente a través del Sur y en algunos lugares del Norte. En la primavera de 1960, cientos de jóvenes, blancos y negros, disgustados por la segregación racial, participaron en similares formas de protesta no violenta contra la discriminación. Los “sit-ins” se hicieron en las bibliotecas, en las playas reservadas para los blancos; los jóvenes dormían en los vestíbulos de los hoteles segregados; ocupaban las entradas de teatros y cines y en general todo lugar no abierto a los negros. Tal actitud y decisión produjeron escozor entre lo blancos partidarios de la segregación racial al ver la confusión y el efecto que los “sit-ins” causaban. Muchos jóvenes fueron arrestados bajo la acusación de transgredir la legalidad, conducta desordenada y desobediencia a la policía que les ordenaba abandonar tales actitudes. Es difícil imaginar el impacto que estos jóvenes causaron en los códigos de conducta social y racial largamente establecidos. Un periodista del Sur llamó los “sit-ins” como la “nueva bomba de tiempo del Sur”, y observó que los jóvenes negros estaban inculcados con una nueva determinación de arriesgarse ellos mismos a la violencia para asegurar los derechos a los cuales estaban constitucionalmente habilitados.

Cuando los jóvenes negros fueron criticados por sus acciones, respondieron en términos muy sencillos: “Nosotros no pensamos esperar plácidamente aquellos derechos que ya son legal y moralmente nuestros, para que esos derechos nos sean dados uno por uno”. En el plazo de pocos meses, literalmente hablando, cientos de drugstores, restaurantes y tiendas a través del Sur, comenzaron a atender a los negros, al tiempo que también les fueron abiertas algunas playas, parques de entretenición, salas de cine. Cuando sus esfuerzos no tenían éxito, los negros comenzaron a boicotear los negocios de propiedad de los blancos o a hacer compras selectivas, utilizando así otra arma efectiva para presionar y asegurar sus derechos. En el lapso de un año, los miembros negros y blancos del Congreso de Igualdad Racial, los llamados Freedom Riders (traducido como Viajeros de la Libertad o Jinetes de la libertad) comenzaron a viajar a través del Sur para poner a prueba la efectividad de las leyes frente a las prácticas de segregación en los medios de transporte. Aunque algunos de estos equipos fueron atacados violentamente por sus opositores tuvieron éxito al romper muchos usos

segregacionistas en los medios de transporte y en las instalaciones terminales de las líneas de buses.

Muchos observadores han visto en los “sit—ins” de los estudiantes y en los Freedom Riders el comienzo de los cambios de mayor alcance en el padrón de las relaciones raciales en los Estados Unidos, cambios que ahora llamamos “The Black Revolution” Revolución de los Negros. Esto puede ser verdad, pero tal observación no considera ni presta atención suficiente a los antecedentes previos que sin duda fueron también causas de la “Revolución de los Negros”, antecedentes y causas que conforman un proceso unitario bastante complejo.

La década previa (1950—1960), fue un periodo importante de preparación para lo que estaba por venir. Primero que todo estaba vigente la histórica decisión de 1954 de la Suprema Corte de los Estados Unidos, que tras años de litigio en casos que envolvían segregación y discriminación en la educación, declaró por opinión unánime de sus miembros que la segregación en las escuelas públicas era inconstitucional y por lo tanto ilegal. Sureños blancos habían considerado a las escuelas racialmente segregadas como el cemento básico de su forma de vida y un efectivo baluarte de la supremacía blanca. Cuando las escuelas segregadas fueron denunciadas en los tribunales, los segregacionistas se quejaron amargamente y se vieron severamente frustrados y derrotados cuando la Suprema Corte falló en su contra. (1)

En el año siguiente, el 1º de Diciembre de 1955, una costurera negra de mediana edad, que viajaba en bus a su casa desde su trabajo en Montgomery, Alabama, recibió órdenes del chofer blanco de trasladarse a la parte trasera del vehículo. La señora Rosa Parks que estaba sentada en uno de los asientos de la parte delantera, simplemente rehusó cambiarse de lugar. Fue arrestada por violar las leyes de segregación de Alabama, y la comunidad negra estalló en un golpe de furia. Los negros sostuvieron que habían sido insultados y vejados durante largo tiempo por los choferes blancos de los buses y manifestaron que no viajarían en bus hasta que la segregación fuera eliminada y cierto número de choferes negros fueran contratados por la compañía, la que finalmente tuvo que acceder a las demandas ya que la falta de pasajeros la llevó a la bancarrota. Siguiendo el ejemplo de los negros de Montgomery, en muchas ciudades del Sur se recurrió a la técnica del boicot para luchar pacíficamente contra las practicas discriminatorias. Los boicoteadores eran pacifistas, pero al mismo tiempo militantes activos de la causa en pro de la igualdad e inflexibles en su actitud. Esta forma de lucha trajo como consecuencia algunos cambios en el Sur y demostró a los negros una nueva forma de enfrentar con algún éxito contra el racismo, la segregación y las prácticas discriminatorias.(2)

Existe consenso unánime entre los historiadores que la figura clave en lo que se ha llamado “El triunfo de Montgomery” fue un joven Ministro Bautista llamado Martin Luther King, Jr. que a la fecha sólo tenía 25 años de edad. King se convirtió rápidamente en un líder espiritual a nivel nacional y en el personaje predominante de la “Revolución de los Negros” en la década de 1960.

Martin Luther King Jr. nació en Atlanta, Georgia, el 15 de Enero de 1929. Hijo de Martin Luther King, Pastor Bautista y de Alberta Williams King. Estudió en escuelas públicas y en la Escuela Laboratorio de la Universidad de Atlanta, Georgia. Obtuvo su

Bachillerato en Artes en el Morehouse College en su ciudad natal en 1948 especializándose en Sociología. En 1951 logró su Licenciatura en Teología (Bachelor Degree) en el Crozer Theological Seminar en Chester, Pennsylvania y finalmente su Doctorado en Filosofía en Boston University en 1955. El año anterior, 1954, fue ordenado Ministro Bautista y asumió la dirección de la Iglesia Bautista en la Avenida Dexter, Montgomery, Alabama. Más tarde fue co-Pastor de su padre en la Iglesia Ebenezer en la avenida Auburn, Atlanta. Hombre de esfuerzo logró una formación sólida y erudita y en el ejercicio de su ministerio pudo palpar de cerca y en carne propia los efectos letales que la segregación y el racismo causaban en la sociedad norteamericana.

Imbuido por el pensamiento cristiano, las ideas de Mahatma Gandhi y por las doctrinas de Nieburh y Henry David Thoreau, siempre rechazó y condenó la violencia que según pensaba no era el método para ganar la lucha por los derechos inalienables de sus hermanos de raza, derechos que constitucional y moralmente les pertenecían desde la fundación de los Estados Unidos en 1776.

King creía en la vía no violenta de acción, tal como lo había hecho Gandhi en India, pero a estos planteamientos unió la ética cristiana en una filosofía de acción directa para lograr el cambio social. Según sus propias palabras:

“A medida que penetraba con mayor profundidad en la filosofía de Gandhi, mi escepticismo con respecto al poder del amor disminuía gradualmente y llegué a ver, por primera vez, su potencia en el campo de la reforma social. Antes de leer a Gandhi, casi había llegado a la conclusión de que la ética de Jesús sólo resultaba eficaz en la relación individual... Pero después de leer a Gandhi descubrí hasta que punto estaba equivocado. Gandhi fue, probablemente, la primera persona en la historia que extendió la ética del amor de Jesús, por encima de la simple interacción entre individuos hasta convertirla en una fuerza social poderosa y eficaz en gran escala”. (3)

Más adelante el Dr. King manifestó:

“Jesucristo proveyó el espíritu, mientras Gandhi aportó el método”.

Pero el pacifismo del Reverendo King no significaba de manera alguna ceder en los objetivos y no actuar con energía. Por ello advirtió que basados en la fuerza del amor

“Si protestáis con valor, pero con dignidad y caridad cristiana, cuando se escriban libros de historia, en las generaciones futuras, los historiadores tendrán que detenerse

para decir: “Aquí vivió un gran pueblo, un pueblo negro, que inyectó nuevo significado y dignidad en las venas de la civilización”. (4)

Su éxito al conducir el boicott contra la segregación en los buses de Montgomery le facilitó el camino para formar en 1957, la Southern Christian Leadership Conference (Conferencia Cristiana de la Jefatura del Sur), organización que se propuso respaldar con métodos pacíficos todas las acciones contra la segregación. Uno de los mayores logros de ese año fue la Peregrinación sobre Washington para orar por la libertad, que congregó a miles de manifestantes. Estos hechos movieron a los racistas norteamericanos a identificar a King como un enemigo temible y a marcarlo como un peligro vivo. A fines de la década de 1950 el Reverendo King logró despertar muchas conciencias, especialmente entre los altos funcionarios del gobierno que empezaron a jugar algún rol para intentar resolver la cuestión racial y las implicaciones socio-económicas que el problema traía consigo.

Desde el tiempo en que los afro—americanos fueron liberados de la peculiar institución de la esclavitud al término de la Guerra Civil en 1865, mediante la Enmienda XIII, habían aguardado del gobierno federal protección y ayuda. Muy a menudo fueron contrariados, en tanto que el gobierno federal permanecía ocioso mientras los blancos sureños privaban a los negros de sus derechos de ciudadanía, los segregaban, discriminaban contra ellos y, con impunidad, los agredían con actos de violencia. Los derechos que los negros habían ganado habían sido concedidos con aversión y, a menudo, sin la ayuda y ni siquiera la simpatía del gobierno. Pero el gobierno federal había comenzado a actuar en los años siguientes al término de la Segunda Guerra Mundial. El Comité de Derechos Civiles creado por el Presidente Harry S. Truman, recomendó poner fin a la segregación y otras comisiones ad hoc y ciertas agencias federales hicieron pública la necesidad de lograr la igualdad, peticiones que llevaron al Presidente a recomendar al Congreso una nueva legislación sobre estas materias. Sin embargo, nada se obtuvo y debieron transcurrir varios años antes que el Congreso actuara, pero finalmente lo hizo. En 1957 se creó la Comisión de Derechos Civiles que fue destinada a servir como agencia para hacer cumplir las disposiciones legales relativas a los derechos civiles. Bajo las cláusulas de la ley, el Departamento de Justicia fue autorizado para ampliar su fiscalización por violación de los derechos civiles e incoar procesos contra las personas que intentaran privar a los ciudadanos de sus derechos legales.

La ley de 1957 no fue revolucionaria, como algunos la interpretaron, pero centró la atención de la opinión pública en la responsabilidad que el gobierno federal asumía en el área de los derechos civiles, responsabilidad que nunca antes había tenido. Como la Comisión de Derechos Civiles entregó informes sobre actos de intimidación y violencia, como también sobre otros hechos de discriminación y humillación contra muchas personas simplemente porque eran afro—americanos, emergió un significativo cuerpo de información acerca de la negación de los derechos



humanos básicos en un país que predicaba a los cuatro vientos el sistema democrático como ideal de vida, una nación que se había convertido en el arsenal ético de la democracia y que en 1941 habla llamado a todos sus ciudadanos a combatir por las Cuatro Libertades, como lo expresó el Presidente Franklin D. Roosevelt.

Habiendo roto su silencio después de muchos años, el Congreso dio otro paso. En 1960 aprobó una ley para sancionar a todas las personas que atentaren contra las sinagogas, las iglesias y otras propiedades de las minorías étnicas o raciales. Además, el gobierno federal ordenó a todos los funcionarios electorales mantener abiertos a todos los ciudadanos las inscripciones y otros registros y documentos electorales durante 22 meses y encomendó al Procurador General el control de estas disposiciones. Si un tribunal determinaba que a una persona le había sido negado su derecho a sufragio a causa de su raza o color, dicha persona quedaba habilitada para votar sólo bajo pruebas de calificación. Ningún cambio dramático surgió de las leyes de derechos civiles de 1957 y de 1960 y ello provocó desilusión entre los negros que una vez más veían que sus derechos eran postergados. En verdad la Comisión de Derechos Civiles fue una especie de perro guardián que desenmascaró a aquellos que discriminaron a los negros, pero poco pudo hacer pues notorios defectos de la legislación le impedían actuar en forma más positiva. La maquinaria creada para reforzar el derecho a sufragio funcionó mejor de lo que había sido antes, pero no hubo ningún aumento espectacular en las actividades electorales después de 1960. Pero, como dice el adagio, el leño conservado por una centuria había sido quebrado y quizás, en el futuro, no sería tan difícil asegurar la legislación que protegiera los derechos de los ciudadanos cuyo único pecado era no haber nacido con la piel blanca.

Por otra parte, el surgimiento de los nuevos estados independientes en África contribuyó en cierto sentido a apoyar la Revolución de los Negros. Comenzando por Ghana en 1957, un estado africano tras otro fue ganando su independencia. Psicológicamente hablando, los negros norteamericanos se identificaron de inmediato con las nuevas naciones del continente negro y señalaron con orgullo el triunfo de sus hermanos. Recordaron a los norteamericanos blancos que los estados negros en África eran una “prueba viva” de la habilidad del negro para asumir responsabilidades al más alto nivel y esta “prueba viva” estimuló a los negros norteamericanos a presionar más fuerte para hacer realidad la vigencia de sus propios derechos. Como los Estados Unidos pensaban ganar el apoyo de los nuevos estados africanos, altos funcionarios federales consideraron necesario excusarse por su trato a los negros. Para evitar la vergüenza del pasado, los mismos oficiales comenzaron a demandar reformas para el progreso y mejoramiento de las condiciones de vida entre las comunidades negras. Por otra parte existía la resistencia de los sureños racistas contra toda medida o gesto que apuntara en dirección de la igualdad con los negros. Después de la decisión judicial en los casos de desegregación en las escuelas, los sureños lanzaron un programa de “resistencia masiva” contra cualquier esfuerzo por quebrar la segregación racial en las escuelas públicas. Cien miembros sureños del Congreso firmaron un manifiesto denunciando como escandalosa la decisión de la Suprema Corte y se comprometieron a

oponerse a su cumplimiento con todos los recursos a su alcance. Algunas comunidades cerraron sus escuelas antes de permitir que niños negros y blancos asistieran al mismo establecimiento. Otros recurrieron a técnicas menos drásticas pero igualmente exitosas para mantener sus escuelas segregadas. Los opositores que resistían por acción directa en las comunidades blancas, organizaron consejos que se comprometieron a usar cualquier medio, incluso la violencia, para derrotar el intento radical de forzar lo que ellos llamaban “igualdad social” en la gente blanca del Sur. Combatieron a los Freedom Riders en Alabama, asesinaron a trabajadores por los derechos civiles, blancos y negros, en Mississippi, o inventaron diferentes sistemas para la integridad y la supremacía de la raza blanca.

Así, en la década de 1950, actuaron importantes fuerzas que contribuyeron a la explosión de lo que en la década de 1960 conocemos como la Revolución de los Negros. La Suprema Corte había trabajado bien, pero su decisión para desegregar las escuelas fue anulada del todo por aquellos que estaban decididos a mantener la segregación a todo costo. La Comisión de Derechos Civiles trabajó arduamente para denunciar las numerosas prácticas de discriminación en las elecciones, pero llegó a ser evidente que la Comisión de Derechos Civiles no tenía poder para actuar y poner en acción sus propias posiciones. La comisión apenas pudo sobrevivir en un clima de franca hostilidad. Los Consejos de Ciudadanos Blancos, en su reinado de terror vocinglero y sangriento, desafiaron a las leyes y a los funcionarios federales y prácticamente no se hizo nada por impedirlos. Uno busca en vano descubrir alguna acción significativa y exitosa dirigida hacia cualquiera que se oponía al cumplimiento de las leyes federales que estaban destinadas a asegurar la plena vigencia de los derechos a todas las personas sin consideración de raza o color. Pero por más que la busque, no se encuentra nada. Quizás lo peor de todo fue el hecho que nadie en las altas esferas habló a favor del imperio de la justicia y la igualdad. Ningún miembro del gabinete, ni aún el Procurador General, ni siquiera el Presidente, habló sobre la justicia y la igualdad. El Salón Oval de la Casa Blanca, la oficina del Presidente, como más tarde lo lamentó John F. Kennedy, no era “un lugar de liderazgo moral”.

Entonces, cuando en 1960 los jóvenes negros se sentaron en el mesón de la tienda en Greensboro y pidieron café, lo hicieron así porque estaban convencidos que no había liderazgo moral en las esferas gubernativas y en ninguna parte en los altos consejos de los Estados Unidos. Su acto desafiante fue un gesto de confianza en el liderazgo del país, una manifestación de duda sobre la seguridad de los norteamericanos de poner en vigor sus propias leyes, y una expresión de falta de fe en la voluntad del pueblo de aceptar a los negros como seres humanos. Así, ellos se sintieron llamados a adoptar métodos nuevos y radicales para luchar por sus derechos —los “sít-ins”, el boycott, ir a las regiones apartadas de los centros urbanos como también a los ghettos y registrar a los negros para votar, buscar el ingreso a los cargos públicos, usar con efecto cabal todo aquello que Stokely Carmichael llamó “El Poder Negro”. Sin tener conciencia plena de lo que habían hecho, habían recurrido a tácticas que eran en verdad

revolucionarias, en el contexto de su visión tradicional de la sociedad norteamericana y del lugar al cual los blancos tradicionalmente los habían relegado.

En medio de toda esta situación, Martín Luther King continuaba su prédica por la igualdad de derechos y organizaba y participaba activamente en todas las protestas que diferentes organizaciones llevaban adelante. Fiel a su pensamiento que era seguido por miles de adherentes, nunca recurrió a la violencia y se opuso abiertamente a ella, llegando a exclamar en un discurso que “Al predicar la violencia, se está imitando el peor de los valores, el más brutal y el más incivilizado de toda la vida norteamericana”.(5) El 19 de Octubre de 1960, muy poco antes de la elección presidencial, King tomó parte en una demostración en el Magnolic Room of Rich’s Store, en Atlanta. La policía arremetió violentamente contra los manifestantes y el Dr. King junto a otros 50 dirigentes negros de diferentes movimientos fue arrestado. Llevado a los tribunales fue sentenciado a 4 meses de trabajo forzado en la Redville State Prison, Atlanta. En la mañana del día 26, el candidato demócrata, el joven senador por Massachusetts, John F. Kennedy, llamó por teléfono a Coretta King, esposa del Ministro Bautista y le expresó su simpatía y adhesión hacia su marido y la causa que defendía. Paralelamente el jefe de la campaña electoral de Kennedy, su hermano Robert, habló con el juez que había sentenciado a King y logró que éste fuera sobreséido, saliendo de la prisión el día 27. Historiadores como Theodore White, Arthur M. Schlesinger, William Leuchtenburg y John Hope Franklin no dudan en aseverar que esta acción de los hermanos Kennedy impactó fuertemente a la comunidad negra ya muy convulsionada por la sentencia dictada contra el Dr. King. Además que la noticia fue ampliamente divulgada por la prensa escrita, noticieros de radio y televisión. Se distribuyó entre las comunidades negras más de un millón de folletos editados por los demócratas que resaltaron la acción de su candidato. Ello culminó en que muchos votantes negros se volcaron en favor de Kennedy en la elección de Noviembre, “y el voto negro — escribe Leuchtenburg — le dio el margen de la victoria en varios estados decisivos”(6) Por su parte, ni el Presidente Eisenhower ni el candidato republicano, el Vicepresidente Richard Nixon, no hicieron nada.

Lo que siguió en los comienzos de la década de 1960 fue similar y en cierta medida una repetición de lo que había ocurrido en la década de 1950, con algunas variaciones interesantes. En primer lugar, la implicancia del gobierno federal aumentó. Las decisiones de la Suprema Corte fueron aún más inequívocas y no admitieron duda, pero la resistencia a ellas fue aún más vigorosa. El nuevo y joven Presidente John F. Kennedy, en los comienzos pareció no proveer la clase de liderazgo moral por la que él mismo había llamado. Más tarde, sin embargo, demostró ser el mayor sostenedor y más decidido defensor de la nueva legislación y de los esfuerzos de Martin Luther King y otros líderes de los derechos civiles. Kennedy promovió la legislación para el empleo justo, y creó el Comité para la Igualdad de Oportunidades en los Empleos, llegando a manifestar que “Yo he dedicado mi administración a la causa de la igualdad de oportunidades por parte del gobierno y sus contratistas” El rol de Kennedy en esta

coyuntura no radicó en las medidas legislativas por las cuales había llamado o la formulación de programas para mejorar el status económico de los negros. Más bien fue en la actitud general que él presentó el nombramiento de personeros negros en importantes puestos de gobierno, los contactos personales con los líderes negros, el apoyo que a la causa de los derechos civiles dio no sólo a través de sus declaraciones y acciones personales, pero más bien a través el uso del poder presidencial para sugerir acción legislativa, urgiendo al mismo tiempo al sector privado para seguir la guía y conducción del sector público e introducirse en las tareas del trabajo por la igualdad. (6)

A pesar de su atractivo personal, su asociación íntima con muchos negros y de su profundo compromiso por la igualdad, el Presidente Kennedy no tuvo éxito en esto antes de su prematura muerte en Noviembre de 1963, en asegurarse el apoyo que esperaba. Ambos, el Presidente y su hermano Robert, el Procurador General, establecieron claramente que en sus contactos con los negros hacían uso de la maquinaria del Gobierno y que emplearían sus altos cargos para apoyar y alcanzar una efectiva y verdadera igualdad racial. Esta declaración y otras por el estilo corrieron paralelamente a la acción que sin descanso continuaba llevando adelante el Dr. King, quien insistía en la vía pacífica de protesta como forma de lucha. El Dr. King centró sus actividades en Birmingham, “la gran ciudad más completamente segregada en los Estados Unidos de hoy” como la calificó él mismo, y allí colaboró con el Procurador Kennedy en la inscripción electoral de los negros encontrando resistencia en los funcionarios federales que la negaron hasta que las Cortes Federales dictaminaron la ilegalidad de tal acción. En Abril de 1963, después de haber sido enjuiciado y condenado a prisión--King estuvo en la cárcel por lo menos 30 veces— desde su celda escribió su célebre “Letter from Birmingham Jail”, fechada el 16 de Abril de 1963, dirigida a la clerecía de todas las denominaciones que, aparte de acusarlo de ser un “outsider agitator”, demostrando muy poca comprensión de los planteamientos del movimiento que dirigía. Por ello, el Dr. King, afianzando su posición decidida de rechazar la violencia y mantener sus objetivos, criticó a los indefinidos, a los pusilánimes, a los que no tomaban partido definido frente a la realidad que vivían los Estados Unidos, de hecho separado en dos naciones por el problema racial. Por ello en la carta citada escribió:

“Confieso mi grave decepción de estos últimos años ante la actitud de los blancos moderados. Casi he llegado a la conclusión lamentable que el mayor obstáculo de los negros en su marcha hacia la libertad no lo son Consejos de Ciudadanos Blancos ni el Ku Klux Klan, sino el blanco moderado más devoto del “orden” que de la justicia, partidario de la paz negativa que es ausencia de tensión y no de la paz positiva que es presencia de justicia. Hay una frase que lo caracteriza: “Estoy de acuerdo con ustedes en la meta perseguida pero no puedo aprobar métodos de acción directa...” La comprensión superficial de la gente de buena voluntad es más negativa que la absoluta incomprensión de los

malintencionados. La aceptación tibia desconcierta mucho más que el rechazo total”.

En el mismo documento, el Dr. King advirtió que las tensiones raciales tomarían largo tiempo en resolverse y que la solución sólo podría llegar por el camino de la acción directa no violenta. Por ello agregó:

“En verdad, quienes nos comprometimos en la acción directa no violenta no somos los creadores de la tensión. Sólo traemos a la superficie las tensiones ocultas. Las llevamos a un terreno abierto donde pueden verse y tratarse. Del mismo modo que un furúnculo nunca puede ser curado mientras esté cubierto y debe ofrecerse con toda la fealdad de su pus a las medicinas naturales del aire y la luz, la injusticia, para poder extirparla, debe exponerse – con toda la intención que eso acarrea -- a la luz de la conciencia humana y al aire de la opinión nacional “ (7)

Estas palabras escritas en Abril de 1963, eran también la consecuencia de las muchas protestas que en los pocos meses que habían corrido de ese año, las organizaciones de blancos y negros habían realizado en contra del racismo y la segregación, y ello ocurría precisamente cuando el pueblo norteamericano, la mayor democracia del mundo, conmemoraba 100 años, un siglo, desde que Abraham Lincoln proclamara la emancipación de los esclavos. Se daba así otra de las tantas “Ironías de la Historia Norteamericana” de que nos habla el Profesor Niebuhr. Sin embargo, el Dr. King estaba convencido que nunca antes el Gobierno Federal había hecho tanto en pro de la igualdad racial, pero se desesperaba por la inacción en que había caído el ejecutivo a pesar de los esfuerzos que realizaban John y Robert Kennedy. Por ello llamó a negros y blancos a un nuevo esfuerzo y con palabras estremecedoras proclamó:

“Este gobierno ha superado a todos los anteriores en el ámbito de la actividad de los derechos civiles. Y, sin embargo, el movimiento en lugar de salir a las planicies abiertas del progreso, permanece limitado y confinado. Una arrasadora fuerza revolucionaria ha quedado comprimida en un túnel estrecho. Estamos hartos de simbolismos y gradualismos y de “miren hasta donde han llegado”. Estamos hartos de “hemos hecho más por ustedes que nadie más”. No podemos esperar, ahora es el momento”(8)

El llamado de Kennedy y del Dr. King fue acogido por todas las organizaciones que a través del país pugnaban por la igualdad racial. En el Norte y en el Sur los negros y blancos se lanzaron a las calles. En una semana el Departamento de Justicia registró sesenta manifestaciones diferentes, separadas, en varias de las cuales el Dr. King tomó parte

activa. Los blancos racistas se opusieron a estas demostraciones, provocaron la violencia, intervino la policía con perros adiestrados, mangueras de alta presión y picanas eléctricas. El Comisionado de Policía Eugene Bull Connor llenó las cárceles de Birmingham con jóvenes negros y blancos, quienes seguían cantando alegremente

“We shall overcome, some day

We shall live in peace, some day”

-----

“Triunfaremos, algún día

Viviremos en paz, algún día”

Contando con el apoyo del Presidente Kennedy y de su hermano Robert, el Dr. King comenzó a organizar la Marcha por el Trabajo y Libertad sobre Washington, la que culminó en la capital federal, en la explanada conocida como el National Mall, entre el Lincoln Memorial y el monumento a George Washington. El acto final de la marcha se realizó el 28 de Agosto de 1963. Tomaron parte activa en la organización de la marcha el American Jewish Congress, la National Conference of Catholics for International Justice, el National Council of Churches, la AFL-CIO Industrial Union Department, la National Urban League, el Student Nonviolent Coordinating Committee, la United Auto Workers, la National Association for the Advancement of Colored People, y lógicamente la Southern Christian Leadership Conference. En el acto final, después que Marian Anderson interpretó una hermosa canción, hicieron uso de la palabra Philip Randolph, Ray Wilkis, Walter Reuther y Martin Luther King que electrizó a los participantes (se calcula entre 250 y 300 mil personas) con su discurso que tituló “I have a dream” “Yo tengo un sueño” en el cual acotó:

“Cien años atrás, un gran norteamericano, bajo cuya simbólica sombra nos encontramos, firmó la Proclama de Emancipación. Ese importante decreto llegó a ser un gran faro luminoso de esperanza para millones de negros esclavos quienes habían sido escarnecidos en las llamas de una marchitada injusticia. Llegó como un alegre día de recreo para poner término a la larga noche de cautiverio.

Pero cien años más tarde, nos enfrentamos al trágico hecho que el negro aún no es libre. Cien años después, la vida del negro es aún tristemente destruida por los grillos de la segregación y las cadenas de la discriminación. Cien años más tarde el Negro vive en la solitaria isla de la pobreza en medio de un vasto océano de prosperidad material. Cien años más tarde, el negro aún languidece en los rincones de la sociedad norteamericana y se encuentra a si mismo como exiliado en su propia tierra.

Por ello hemos venido aquí hoy día para dramatizar esta situación espantosa. En un sentido hemos venido a la capital de nuestra nación a cambiar un cheque. Cuando los arquitectos de nuestra república escribieron las magnificas palabras de la Constitución y de la Declaración de Independencia, ellos estaban firmando un pagaré de que cada norteamericano habrá de ser su heredero. Este documento fue una promesa que a todos los hombres se les garantizarían los derechos inalienables a la vida, la libertad y la prosecución de la felicidad. Es obvio hoy día que los Estados Unidos han fallado con este pagaré lejos en lo concerniente a sus ciudadanos de color. En lugar de honrar esta obligación sagrada, los Estados Unidos han dado al pueblo negro un gran cheque malo que ha sido devuelto con la marca en el reverso de “fondos insuficientes”. Pero nos rehusamos a creer que el banco de la justicia está en bancarrota. Nos rehusamos a creer que no hay fondos suficientes en la gran bóveda de la oportunidad en esta nación. Por eso hemos venido a cambiar este cheque --un cheque que nos dará a nosotros poder demandar las riquezas de la libertad y la seguridad de la justicia... *Ahora* es el tiempo de hacer real las promesas de la democracia. *Ahora* es el tiempo de alzarse desde el valle oscuro y desolado de la segregación a la senda luminosa de la justicia racial. *Ahora* es el tiempo de abrir las puertas de la oportunidad a todos los hijos de Dios. *Ahora* es el tiempo de alzar nuestra nación desde las arenas movedizas de la injusticia racial a la roca sólida de la hermandad...

Pero hay algo que yo debo decir a un pueblo que permanece en el cálido umbral que conduce al palacio de la justicia. En el proceso de ganar nuestros justos lugares no podemos ser culpables de acciones erróneas. No busquemos satisfacer nuestra sed de libertad bebiendo desde la copa de la amargura y del odio. Debemos conducir nuestra lucha en el alto nivel de la dignidad y de la disciplina. No podemos permitir que nuestra protesta creativa degenera en violencia física. Una y otra vez debemos alzarnos a las alturas majestuosas para enfrentar la fuerza física con la fuerza del alma la maravillosa nueva militancia que ha surgido en la comunidad negra, no debe conducirnos a la desconfianza de toda la gente blanca. Porque muchos de nuestros hermanos blancos, como lo evidencia su presencia aquí, han llegado a comprender que su destino está unido al nuestro. Y también han llegado a comprender que su libertad está inextricablemente ligada a la nuestra. No podemos caminar solos. Y al caminar debemos hacer la promesa de marchar siempre hacía adelante. No podemos retroceder... ni mirar atrás... Les digo a Uds. hoy día, mis amigos, que a pesar de las dificultades y frustraciones del momento, yo todavía tengo un sueño. Es un sueño profundamente enraizado en el gran sueño norteamericano.

Sueño que un día esta nación se elevará y vivirá el verdadero significado de su credo “Sostenemos estas verdades como evidentes: que todos los hombres son creados iguales.

Sueño que un día, en las rojas colinas de Georgia, los hijos de los antiguos esclavos y los hijos de los ex propietarios de esclavos podrán sentarse juntos en la mesa de la hermandad. Sueño que un día, incluso en el estado de Mississippi, un estado abrumado que se sofoca con el calor de la injusticia y la opresión, habrá de convertirse en un oasis de libertad y justicia.

Sueño que mis cuatro pequeños hijos vivirán un día en una nación donde no se les juzgue por el color de su piel sino por los rasgos de su personalidad

Yo tengo un sueño hoy día.

Sueño que un día en el estado de Alabama... pequeños niños negros y pequeñas niñas negras puedan unir sus manos con pequeños niños y niñas blancas y caminar juntos como hermanas y hermanos.

Yo tengo un sueño hoy día.

Sueño que un día cada valle será alzado, cada colina y montaña se hará más baja, los lugares ásperos serán llanos, los lugares torcidos serán enderezados, y la gloria del Señor será revelada y la naturaleza humana será vista en su totalidad. (9). Esta es nuestra esperanza. Esta es la fe con la cual yo regreso al Sur. Con esta fe seré capaz de sacar de la montaña de la desesperación una piedra de esperanza. Con esta fe podremos transformar las pendencias discordantes de nuestra nación en una hermosa sinfonía de hermandad.

Con esta fe podremos trabajar juntos, ir a la cárcel juntos, alzarnos por la libertad juntos, sabiendo que seremos libres un día. Ese será el día cuando todos los hijos de Dios puedan transformar las pendencias discordantes de nuestra nación en una hermosa sinfonía de hermandad. Con esta fe podremos trabajar juntos, ir a la cárcel juntos, alzarnos por la libertad juntos, sabiendo que seremos libres un día. Ese día será el día cuando todos los hijos de Dios puedan contar con un nuevo significado: “...mi país, dulce tierra de libertad, a la que yo canto. La tierra donde mis padres murieron, la tierra del orgullo de los peregrinos, desde las faldas de la montaña, dejad que la libertad resuene.

Y si los Estados Unidos debe ser una gran nación, esto debe llegar a ser verdadero. Así dejad que la libertad resuene desde las prodigiosas cumbres de New Hampshire. Dejad que la libertad resuene desde las vigorosas



montañas de Nueva York. Dejad que la libertad resuene desde las alturas de los Alleghenies de Pennsylvania.

Dejad que la libertad resuene desde los nevados Rockies de Colorado. Dejad que la libertad resuene desde las sinuosas cimas de California! Pero no solamente eso, dejad que la libertad resuene desde las Stone Mountains de Georgia. Dejad que la libertad resuene desde las Lookout Mountains de Tennessee. Dejad que la libertad resuene desde cada colina y cerrillo de Mississippi. Desde cada lado de la montaña dejad que la libertad resuene.

Cuando permitimos que la libertad resuene, cuando permitamos que resuene en cada poblado y en cada aldea, en cada estado y en cada ciudad, podremos celebrar la llegada del día en que todos los hijos de Dios, negros y blancos, judíos y gentiles, protestantes y católicos podremos estrecharnos las manos y cantar los versos del viejo negro spiritual: “Libres al fin! Libres al fin!.Gracias al Dios Todopoderoso!, al fin somos libres!” (9)

Como se puede apreciar, la decisión de luchar por la libertad, por los derechos civiles, la vía no violenta y la confianza en el triunfo final, encontraron una poética expresión en las palabras del Dr. King que señalaron al pueblo negro una nueva senda para alcanzar la igualdad, la justicia y la libertad.

Pero Dios y el destino habrían de colocar nuevamente a prueba a quienes como el Dr. King y sus seguidores confiaban en los valores de la democracia. El 22 de Noviembre del mismo año 1963 ocurrió la tragedia de Dallas y John F. Kennedy “el amigo de los negros” cayó bajo los disparos cobardes pero certeros del arma asesina, al igual como Abraham Lincoln “El Gran Emancipador” fue abatido 100 años antes. El desaparecimiento de Kennedy fue un duro golpe; el Dr. King se refrendó en su doctrina de la no violencia para continuar la lucha por los derechos de los negros. Luego que asumió la Presidencia Lyndon B. Johnson, algunos grupos negros y sus sustentadores blancos amenazaron con recurrir a acciones drásticas si los “sueños” de Kennedy no eran realizados. En cierta medida los disturbios en los barrios negros de Los Angeles, Detroit, Newark y otras grandes ciudades fueron una expresión de ese sentimiento. La Comisión Consultiva Nacional para Desórdenes Civiles advirtió la tendencia hacía dos sociedades separadas en los Estados Unidos --una blanca y otra negra-- y recomendó amplios programas en vivienda, empleo, educación y previsión social. Lyndon B. Johnson tuvo un sentimiento similar al Presidente Kennedy y compartió el temor de la Comisión Consultiva Nacional para Desórdenes Civiles y por ello demandó y aseguró la aprobación por el Congreso de la Ley de Derechos Civiles en 1964, la pieza legislativa de mayor alcance para proteger los derechos de los seres humanos en la historia de la nación. La ley que los jóvenes estudiantes del “sít-in” hablan tratado de obtener en 1960. (11)

El 10 de Agosto de 1964, Martin Luther King recibió el reconocimiento mundial a la labor que habla desplegado al recibir el Premio Nobel de la Paz (11) que le fue entregado por el Rey Olav V, en el Aula Magna de la Universidad de Oslo, Noruega. En el discurso que el Dr. King pronunció en la ceremonia, el Pastor Bautista reafirmó su doctrina y los principios de su movimiento con las siguientes palabras, que son una muestra de la enorme fe que embargaba su espíritu y en la justicia de su causa:

“Debo preguntar por qué se ha concedido este premio a un movimiento que se halla asediado y comprometido con una lucha despiadada, a un movimiento que no ha obtenido esa misma paz y hermandad que es la esencia del Premio Nobel.

Luego de meditar acerca de ello, concluyo que esta recompensa que recibo en nombre de ese movimiento es el reconocimiento profundo que la no violencia es la respuesta a los cruciales problemas políticos y morales de nuestro tiempo; la necesidad que el hombre venza a la opresión y a la violencia sin recurrir a ellas.(13)

Civilización y violencia son conceptos incompatibles y antagónicos. Los negros de los Estados Unidos, emulando al pueblo de la India, han demostrado que la no violencia no es pasividad estéril, sino una poderosa fuerza moral que actúa a favor de la transformación social. Tarde o temprano la gente del mundo tendrá que discurrir una manera de vivir unidos y en paz y transformar así esta pendiente elegía cósmica en un creativo saldo de humanidad. Si esto ha de lograrse el hombre debe desarrollar para todo conflicto humano un método que rechace la venganza, la agresión y las represalias. El cimiento de ese método es el amor. Me niego a aceptar la idea que el hombre es solamente despojos y baratijas en el río de la vida que le rodea. Me niego a aceptar el punto de vista de que la humanidad está tan trágicamente atada a la medía noche sin estrellas del racismo y de la guerra, que la brillante aurora de la paz y la hermandad jamás podrán convertirse en realidad.

Me niego a aceptar la cínica idea que nación tras nación deben caer en una espiral militarista hasta el infierno de la destrucción termonuclear. Creo que la verdad desarmada y el amor incondicional tendrán la palabra final en la realidad. Es por ello que el bien temporalmente derrotado es más fuerte que el mal triunfante. Creo que hoy, aún en medio del estallido del obús y de los silbidos de las balas, existe todavía la esperanza de un mañana más luminosa. Creo que la justicia herida, que yace postrada en las calles inundadas de sangre de nuestras naciones, puede ser levantada de este polvo de vergüenza para reinar suprema entre los hijos de los hombres”. (14)

La recepción del Premio Nobel de la Paz dio más fuerza al Dr. King quien al año siguientes, 1965, se lanzó directamente en la campaña por obtener la Ley de Derecho a Sufragio. Para ello organizó una serie de marchas y meetings y pronunció una serie de discursos en los que demostró que los estatutos de los derechos civiles estaban siendo vedados. En el Condado de Dallas, Alabama, donde los negros en edad de votar eran más que los blancos, se inscribieron 28 blancos por cada negro. Una serie de violentas respuestas a las manifestaciones del Dr. King, que incluyeron el asesinato del reverendo James J. Reeb, Ministro Unitario de Boston, en Selma, sede del condado de Dallas, fue el cúlmene y convenció al Presidente Johnson para solicitar al Congreso una amplia legislación que garantizara el derecho de inscripción electoral de los negros. Entonces fue cuando el Dr. King organizó la marcha desde Selma a Montgomery, capital de Alabama, que congregó a miles y miles de manifestantes pacíficos que atravesaron un largo trayecto protegidos por la Guardia Nacional de Alabama por orden directa del Presidente Johnson, que, respaldado por el Juez Federal del Distrito, pudo así oponerse a la resistencia del Gobernador del Estado, quien, por todos los medios trató de impedir la manifestación. La marcha culminó el 25 de Marzo y en el discurso que el Dr. King pronunció en el acto final, advirtió que "...ninguna corriente de racismo nos puede detener". El 6 de Agosto de 1965, el Presidente Johnson promulgó la Ley de Derecho a Sufragio (15) que estableció la protección federal directa a los negros para inscribirse y votar. La ley tuvo como resultado directo un aumento sustancial de la cantidad de negros que se inscribieron en el registro electoral.

Si el derecho a inscribirse era negado, el Departamento de Justicia y el gobierno federal estaban preparados para hacer cumplir la ley. Pocos años después de la aprobación de la Ley de Derecho a Sufragio, quedaban aún millones de nuevos votantes negros postergados en el proceso político. Sin embargo, muchos negros fueron elegidos para las legislativas estatales como también al Congreso de los Estados Unidos; cientos de cargos municipales fueron asumidos por negros por mandato popular, desde miembros de los Consejos Educativos hasta alcaldes. Hacia el término de la década de 1960, los negros norteamericanos habían llegado a apreciar lo que el uso efectivo del poder político podía realizar.

En las áreas urbanas, donde la discriminación en la educación y la vivienda eran tradicionales los negros usaron su nuevo poder político para insistir en la aplicación y cumplimiento de los códigos en procura de una solución justa. Solamente en esta forma comenzaron a abandonar los ghettos en los cuales hablan estando confinados por años, y a trasladarse hacia aquellas partes de las ciudades donde las facilidades educacionales y recreacionales eran claramente superiores. En todas estas campañas la participación de Martín Luther King fue concluyente, especialmente en 1965 y 1966, como también fue determinante su intervención en algunos conflictos puntuales, como la huelga de los recolectores de basura de Memphis y en Chicago, a pesar de que fue rechazado por algunos sectores negros.

La cosa más curiosa acerca de los logros de la década de 1960 fue que los negros no quedaron satisfechos y virtualmente crearon un clima de intranquilidad, en el cual todos los norteamericanos, blancos y negros, se sintieron incómodos. Primero que todo, existía un clima de violencia que no tenía explicación en lugares lujosos y pobres y los negros norteamericanos vieron esta actitud como un símbolo de la determinación de la Norteamérica blanca de mantener su posición de ventaja. Como ya lo hemos dicho, el asesinato del Presidente Kennedy fue un horrible y trágico acontecimiento y muchos negros quedaron espantados. ¿Tenía algo que ver en el crimen la posición del presidente en las materias sociales, su expresión de apoyo a la Marcha en Washington en el verano de 1963, y su llamado para una nueva legislación que garantizara los derechos civiles y el derecho a sufragio? ¿Fueron las irresponsables expresiones de odio y el increíble lenguaje de denuncias los que dispararon el arma asesina? Estas preguntas aún hoy día no tienen una respuesta satisfactoria.

Los negros norteamericanos habían perdido un gran amigo en un momento en que necesitaban todos los amigos que pudieran lograr. Luego, en el plazo de dos años, en 1965, Malcolm X, el elocuente e inflexible Musulmán Negro, crítico de la Norteamérica blanca, fue asesinado mientras asistía a un meeting en New York. Cientos de testigos presenciaron el brutal crimen y la persecución del presunto asesino fue floja y alertada, actitud que originó nuevas y violentas manifestaciones en los barrios negros de muchas ciudades. Martín Luther King no se amedrentó por ello, por el contrario con más vigor, siguió luchando por la causa de los negros y con mayor énfasis predicó la vía no violenta. El año 1967, en varias intervenciones públicas, se opuso a la guerra en Viet Nam, actitud que le valió recibir fuertes críticas. En esos instantes, los negros norteamericanos se preguntaban si se urdía una conspiración blanca para eliminar a los líderes que pensaban efectuar drásticos cambios en la situación racial imperante y en la actitud que los Estados Unidos estaban mostrando hacia el exterior. El Dr. King no cejó en su lucha contra la violencia, a los pastores negros y otros grupos violentistas les advirtió: “Al predicar la violencia están incitando el peor de los males, el más brutal y el más incivilizado en toda la vida norteamericana” (16), verdad tan cierta que él habría de comprobarla muy poco después.

A comienzos de 1968, el Dr. King apoyó una huelga de los recolectores de basura de Memphis, en especial, por la discriminación que las autoridades municipales hacían contra los trabajadores negros. En relación a este problema y en general frente al racismo y la discriminación el Dr. King escribió un artículo en el que reiteró sus planteamientos contra la violencia. El artículo se tituló “Showdown for Nonviolence” y recibió una apreciable cantidad de críticas positivas y negativas. (17)

El 4 de Abril de 1968, a las seis de la tarde, Martin Luther King se encontraba en el balcón del Motel Lorraine en Memphis, Tennessee. Había llegado a la ciudad para apoyar una huelga de los trabajadores de los servicios de salud. Repentinamente varios disparos provenientes de un francotirador emboscado, un individuo llamado James Earl Ray, acabaron con la existencia del pacifista predicador bautista que con tanta fuerza

moral se habla opuesto a la violencia en su lucha por hacer realidad para el pueblo negro “los derechos inalienables de los hombres”. El asesino, hombre de vida turbia, un racista reconocido, habla sido investigado por el F.B.I. y llevado a los tribunales acusado de robo a mano armada, falsificaciones y otros delitos, había sido sentenciado a 20 años de prisión en la Penitenciaría del Estado de Missouri, de la cual se había fugado en Abril de 1967, viviendo bajo los nombres de John Willard o Eric Starvo Galt. (18)

El Dr. King había sido vilipendiado públicamente, se le había amenazado de muerte varias veces y el clima había llegado a estar tan cargado de odio en su contra que, mirado retrospectivamente, el fin violento del grande y joven líder parecía inevitable. Acosado con frecuencia por los racistas vengativos, por las policías locales de los Estados del Sur, por el F.B.I. y el todopoderoso J. Edgar Hoover, también fue acusado como un hombre de componendas por los extremistas negros. Habla sufrido varios atentados y su casa había sido atacada con balaceras y bombas en varias ocasiones. Por lo menos 30 veces fue detenido y arrestado en las cárceles de los Estados del Sur, pero nada de ello lo hizo flaquear en sus propósitos y confiando en Dios y en la fuerza del amor continuó adelante sin desmayo, insistiendo en su sistema y en sus métodos e incitando a sus seguidores a no flaquear. Y a quienes le invitaban a cambiar forma de lucha y pretendían arrastrarlo a la violencia, King les respondía:

“Estoy cansado de tiros! ¡Estoy cansado de garrotes! ¡Estoy cansado de matanzas! ¡Estoy cansado de guerra! No voy a usar la violencia quien quiera que la reclame!” (21)

El día 3 de Abril de 1968, el Dr. King pronunció un discurso en el Templo Masónico de Memphis, Tennessee en el cual dijo:

“Estoy feliz de que Dios me haya permitido vivir durante esta época y presenciar lo que está sucediendo. Y estoy feliz porque me haya permitido estar en Memphis... Estamos hablando en serio y estamos decididos a obtener el lugar que nos corresponde en este mundo de Dios. Sólo de eso se trata. No estamos empeñados en ninguna protesta negativa ni discutimos en esa forma con nadie. Decimos que estamos decididos a ser hombres. Decididos a ser gente. Decimos que somos hijos de Dios. Y que no tenemos por qué vivir de la manera como nos han obligado a hacerlo.

Ahora bien, ¿qué significa todo esto en este grandioso período de la historia? Significa que tenemos que permanecer juntos y mantener la unidad.

El punto en cuestión es la injusticia. El meollo es la negativa de Memphis a ser justa y honesta en sus tratos... No sé qué sucederá ahora. Habremos de pasar algunos días difíciles. Pero eso no me preocupa ahora,

porque he estado en la cima. Y no me molesta. Como todos, quisiera vivir largo tiempo... Pero no estoy preocupado por ello en este momento. Sólo deseo realizar la voluntad de Dios, y El me ha permitido alcanzar la cima. Y desde allí he mirado. Y he visto la tierra prometida. Quizá no llegue allí con ustedes. Pero quiero que esta noche sepan que nosotros, como pueblo, recibiremos la tierra prometida. No tengo miedo de ningún hombre. Con mis propios ojos he visto el glorioso advenimiento del Señor.” (20)

Las exequias de Martin Luther King se realizaron en la pequeña iglesia Bautista de Ebenezer en Atlanta, Georgia. Fue una ceremonia sencilla, pero impactante. Personalidades como el Vicepresidente Herbert Humphreys los Senadores y pre candidatos presidenciales Robert Kennedy y Eugene McCarthy, el cantante Harry Belafonte, el Subsecretario General de Naciones Unidas Ralph Bunche, el Secretario de Vivienda y Urbanismo Robert Weaver, todos los líderes de movimientos civiles, y sus familiares más cercanos. Fue impresionante el momento cuando se escuchó a través de los parlantes una grabación hecha por el propio Dr. King tiempo antes, en la cual dijo:

“Y si están presentes cuando me llegue la hora, no quiero un funeral largo. Y si alguien dice mi panegírico, decídle que sea breve. Yo quisiera que alguien dijera ese día que Martin Luther King Jr. trató de amar a alguien. Quiero que ese día podáis decir que traté de dar de comer al hambriento. Quiero que digáis que traté de amar y servir a la humanidad.”(21)

Sus deseos se cumplieron y en la lápida que selló su tumba se inscribieron sus palabras pronunciadas en Washington en 1963: “Gracias Dios Todopoderoso, al fin soy libre”. A los 39 años, 2 meses y 19 días, terminaba la vida de uno de los líderes más notables de los tiempos contemporáneos, irónicamente arrebatada en forma cruel y cobarde por el flagelo que el Dr. King habla combatido con más decisión: la violencia.

El mundo entero se convulsionó con la muerte del Dr. King y la sociedad norteamericana entró en una espiral de violencia y en un estado de desconcierto como nunca antes lo había visto en su historia, ni siquiera al término de la Guerra Civil en 1865 o después de los asesinatos de los presidentes Lincoln, Garfield, McKinley y Kennedy.

Pero la Norteamérica blanca no pudo haber anticipado la reacción de la Norteamérica negra por el cruel asesinato de su más poderoso líder. Varios días de motines, incendios y saqueos en muchas ciudades fue una reacción impensada, manifestaciones de amargura, desesperación y frustración se dieron en todas partes. Aun aquellos que lamentaban la muerte del Dr. King sin ninguna muestra externa de

emoción, estaban horrorizados en su comprensión de las implicancias e impresionados en su valoración del significado, como aquellos cuya reacción fue violenta.

Pero antes que los Estados Unidos pudieran recobrase del impacto que causó el asesinato de Martin Luther King, otro amigo de los negros norteamericanos fue ultimado el 6 de junio 1968. Desde el fallecimiento de su propio hermano, Robert F. Kennedy redobló sus esfuerzos para asegurar la justicia racial en los Estados Unidos. El indeciso y tímido joven ex Procurador General, ahora senador y pre candidato presidencial se había transformado en vigoroso y mordaz cruzado por los derechos de todos. (22) Mientras trabajaba en su campaña para obtener la nominación del Partido Demócrata, Bob Kennedy fue abatido en un hotel de Los Ángeles. Kennedy era el candidato presidencial favorito de los negros norteamericanos, quienes ahora se preguntaban si un líder negro o aún un blanco amigo de los negros no había llegado a ser un hombre marcado por el simple hecho del liderazgo o la amistad. A raíz de este nuevo asesinato surgió la violencia solamente en los lugares de posición alta; la violencia fue la marca de calidad de la resistencia a la igualdad. Los blancos racistas bombardearon veintenas de centros comunitarios, iglesias de los negros y otros lugares de reunión en el Sur. En una ocasión colocaron una bomba en una iglesia, un Domingo en la mañana, matando cuatro pequeños niños negros que asistían a la escuela dominical. Numerosos líderes negros fueron asesinados. Medgar Evers, Jefe de Sección, en el Estado de Mississippi de la Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color, fue muerto por la espalda cuando entraba en su casa. Muchos jóvenes trabajadores por los derechos civiles, negros y blancos, fueron ultimados cuando intentaban inscribir a los negros en los registros electorales. Durante el boicott y en las demostraciones, la policía nuevamente usó mangueras de alta presión, picanas eléctricas y perros especialmente amaestrados para disolver las manifestaciones. En el Norte hubo motines, no sólo con ocasión los asesinatos de King y los Kennedy, pero también como protesta por las dificultades para obtener trabajo y en contra de las cambiantes normas para obtener vivienda. Los deseos de los norteamericanos blancos racistas y segregacionistas eran claros y precisos, recurrir a la violencia en su determinación de mantener los padrones tradicionales en las relaciones de raza en los Estados Unidos.

También hubo otras formas más sutiles de acción a través de las cuales los negros norteamericanos se sintieron burlados en sus esfuerzos por lograr la justicia y la igualdad. Uno de los medios más usuales fue la discriminación económica. Además cuando las oportunidades de trabajo se presentaron para algunos, la tasa de desempleo entre los negros era lastimosamente alta. En 1970 el promedio de cesantía era del 7% entre los negros contra el 3.8% de los blancos. En 1968 el promedio de estudiantes negros graduados en las escuelas secundarias fue notablemente inferior al promedio de los blancos sin instrucción de este tipo. Un negro graduado de un College tenía menos oportunidades que un blanco que solamente había completado sus estudios en la escuela secundaria. La pobreza fue el destino de millones de trabajadores agrícolas negros en las áreas rurales, como también para aquellos que emigraron a las ciudades en búsqueda de

empleo. Pero la pobreza urbana era mucho más penosa y visible en los destruidos ghettos y barrios marginales; la miseria se advirtió en la búsqueda desesperada de empleos, en la delincuencia de los jóvenes y tendencia hacia el crimen por parte de los mayores. La inversión de 13.2 billones de dólares hecha en 1971 para el bienestar público, fue un dramático recuerdo de la persistencia de la pobreza en los Estados Unidos. Un número mayor de blancos y negros estaba inscrito en los registros de bienestar social, pero en la realidad un porcentaje mucho más grande de negros que de blancos tenía necesidad de ayuda estatal o agencias federales.

Cuando los negros norteamericanos pensaban cambiar de residencia fuera de los ghettos, en todas partes del país, los blancos extremistas se opusieron a sus esfuerzos. Si los negros tenían éxito, los blancos se mudaban a otras zonas de la ciudad o a los suburbios, antes que aceptar tener negros como vecinos. Así, la parte central de la ciudad en muchos centros metropolitanos llegó a ser virtualmente residencia de las comunidades negras, mientras algunas ciudades, como Washington, D.C., Newark, New Jersey y Atlanta en Georgia, llegaron a ser ciudades predominantemente negras. Asimismo, la resistencia a la desegregación de las escuelas fue fuerte y amarga para muchos aún en el Norte y llegó a ser evidente que los blancos usarían cualquier medio disponible para impedir el mandato de la Suprema Corte de los Estados Unidos.

Desesperación, frustración y desilusión vinieron a caracterizar las reacciones de muchos negros norteamericanos. Mientras los Black Muslims, Musulmanes Negros, estuvieron entre los primeros en hacer ver su decepción con la Norteamérica blanca, pronto otros grupos y organizaciones se les unieron. Muchos jóvenes negros que habían trabajado en el Congreso de Igualdad Racial y con el Comité Estudiantil Coordinador de No—Violencia llegaron a convencerse del penetrante y extendido cuadro del racismo norteamericano y se preguntaban si las puertas de la oportunidad no habían sido cerradas completamente para ellos. Muchos negros empezaron a desafiar a los Estados Unidos y sus instituciones y fue esta disposición la que condujo a Stokeley Carmichael a proponer la doctrina del Black Power, el Poder Negro. En su sentido más positivo el Poder Negro significó la promoción de la autodeterminación, del auto respeto y de la participación integral en todas las decisiones que afectan a los negros. Carmichael insistió que solamente el uso total del Poder Negro forzaría a los blancos a tratar con los negros sobre las bases de igualdad.

Emociones desesperadas, frustración y desafío se unieron finalmente para generar una agrupación de militantes negros violentistas que deseosos de no transigir más en la lucha por los derechos civiles, la libertad y la igualdad, habían decidido recurrir a la fuerza. En verdad, muchos no estaban interesados en alcanzar la igualdad imperante en el mundo del hombre blanco. Entre aquellos que abrazaron esta posición estaban los Black Panthers, las Panteras Negras, quienes, quizás, hicieron las más amargas acusaciones de las prácticas raciales existentes. Fundado en California por dos jóvenes Henry P. Newton y Bobby Seale, el Partido de las Panteras Negras comenzó a exponer la doctrina que la única cultura digna, de excelencia y mérito que había que



mantener, era la “cultura revolucionaria”. En su libro *Soul On Ice* y otros escritos, Eldridge Cleaver, uno de los portavoces más destacados del Partido, denunció el racismo norteamericano y el sistema que lo generaba. Los Panteras Negras exigían empleo total, viviendas decentes, control negro de las comunidades negras, estudios sobre los negros en las escuelas y universidades y poner fin a toda forma de discriminación, segregación, represión y brutalidad. Pronto los Panteras Negras se vieron envueltos en numerosos encuentros con la policía. Varios fueron enviados a prisión bajo cargos de intentos de homicidio, crímenes menores. Fueron declarados peligrosos y subversivos y llegaron a ser el blanco de lo que parecía ser un esfuerzo concertado para eliminarlos como organización efectiva y radical extremista.

Probablemente los Panteras Negras nunca fueron una gran organización, pero los propósitos de sus miembros, manifestados como un gran desafío, fueron sostenidos por un número mucho mayor de adherentes que pertenecían a otros grupos y no participaban en ninguna organización. Dirigiendo su atención a las masas de negros, diferentes grupos, generalmente llamados militantes, urgieron a sus compañeros a reevaluar la teoría y práctica de la ley y del sistema norteamericanos que no funcionaban para los negros. Insistían en que la teoría y la práctica de la sociedad eran blancos, los valores, las metas y finalidades de la democracia norteamericana eran blancos. Los negros, argumentaron que empezaría a buscar su propia identidad, no entre grupos e instituciones blancas, pero sí entre gente de piel oscura dondequiera que ellos pudieran encontrarlos.

Algunos negros empezaron a enfocar su atención en África y comenzaron a pensar y a hablar de ella como su hogar. Muchos adoptaron vestimentas africanas y usaron su pelo “natural. Algunos siguieron la guía de Malcolm X y adoptaron nombres africanos o árabes, para demostrar que habían roto todas las conexiones con los norteamericanos blancos. Algunos rechazaron el término “negro, argumentando que era una reliquia de la esclavitud y expresaron una fuerte preferencia por “Black o “Afro-american” como designaciones raciales. Empezaron a demandar el control de las instituciones en las comunidades negras, incluyendo las escuelas. Cerca de dieciséis millones de negros eran miembros de las iglesias cristianas de varias denominaciones, pero muchos de ellos se alejaron de la religión de la Virgen Blanca o de un Cristo Blanco, acercándose a una religión que mantuviera su nuevo y fiero orgullo de raza.

También hubo manifestaciones literarias del nuevo modo militante. En la década de 1950 los escritores afroamericanos como Ralph Ellison, James Baldwin y otros, se habían interesado en los problemas que los negros habían experimentado en su confrontación con la sociedad norteamericana. En sus obras sugirieron soluciones y reclamaron urgencia, pero rara vez llegaron a la desesperación. En cambio, en la década de 1960, escritores como Eldridge Cleaver, Don Lee y Le Roi Jones fueron generosos en acusaciones y denuncias de los males de la sociedad norteamericana y plantearon una actitud más radical y exigieron medidas de mayor alcance. La nueva modalidad

demandó el control completo del destino del hombre negro por el hombre negro y más aún, algunos pidieron rehacer por entero las instituciones norteamericanas.

Más y más negros norteamericanos, incluyendo los escritores, empezaron a hacer llamados para prestar mayor atención a los estudios sobre los negros en el pasado y en el presente. Argumentaban que los negros habían sido sistemáticamente excluidos del estudio de la historia y ello era verdad, pues nada era reconocido sobre sus contribuciones al desarrollo nacional, mientras aproximaciones convencionales habían racionalizado la exclusión de los negros del goce de la ciudadanía y de la igualdad total. Así como ellos demandaron igualdad de oportunidades en la vida norteamericana, solicitaban que las escuelas, colleges y universidades introdujeran cursos de historia de los negros, literatura de los negros, sociología de los negros y otros ramos semejantes. Muy luego, gran número de instituciones educacionales respondieron positivamente a las demandas de los estudiantes, padres y líderes, estableciendo programas de estudios sobre los negros en varios grados de igualdad y efectividad.

Empero los negros se sintieron especialmente frustrados por lo que ellos visualizaban como una duplicidad en el campo de la política. Aún cuando actuaron de acuerdo a las reglas del juego político y ganaron, los blancos rehusaron cumplir con las reglas. Cuando Richard Hatcher fue elegido alcalde de Gary, Indiana, algunas secciones completas de ciudad habitadas por blancos indagaron sobre la posibilidad de separarse de la urbe. Charles Evans llegó a ser alcalde de Lafayette, Mississippi, y los blancos abandonaron la localidad. En el momento en que era muy clara la posibilidad que un negro que, que tenía un impecable record de servicio público, resultara electo Alcalde de Los Ángeles, los blancos apoyaron la candidatura del que hasta ese momento estaba en el cargo y lo reeligieron a pesar que durante mucho tiempo lo habían criticado con denuedo por su mala administración.

El sistema no parecía funcionar ni para los negros ni para los blancos, y muchos consideraron la posibilidad de organizar un partido político separado o, en otro sentido, unir sus fuerzas políticas para combatir al hombre blanco si éste cambiaba las reglas del juego. Pero aunque los negros perdieron la esperanza en 1970, hubo un cierto “advenimiento político a la época”. Más de doscientos negros obtuvieron asientos en 37 legislaturas estatales y presionaban por la aprobación de leyes que mejoraran las condiciones sociales. Trece negros fueron elegidos para el Congreso de los Estados Unidos y uno de ellos, Shirley Chisholm, buscó la nominación del Partido Demócrata para la elección presidencial. Más de cien negros mantenían cargos públicos electivos en 1973 y muchos de ellos mostraron una habilidad política que podría ser envidiada por el más astuto miembro blanco de cualquier partido político. En un sentido verdadero, ellos fueron parte fundamental de la Revolución de los Negros.

Uno no puede saber a ciencia cierta si la Revolución de los Negros terminó al comenzar la séptima década del siglo XX, pero el hecho es que en 1970 se habían realizado algunos cambios en la vida norteamericana, pero esos cambios no eran completos y las condiciones de vida en las áreas urbanas marginales no habían mejorado. El desempleo continuaba siendo más alto entre los negros, y la brecha económica entre las dos razas seguía ensanchándose. La violencia antinegra

parecía no apaciguarse y la violencia anti—blanca, entre los negros, estaba en aumento. En otras palabras, el problema de las relaciones de raza seguía siendo el más crítico de la realidad norteamericana y el pueblo negro esperaba días mejores.

Cabe entonces preguntarse: ¿De qué sirvió la obra de Martin Luther King, su prédica y su inmolación? La respuesta es difícil, pero creo que positiva. El joven Pastor Bautista desaparecido a los 39 años de edad fue protagonista principal de la Revolución de los Negros, protagonista y líder de nuevo tipo. Comprendió en su exacta dimensión los problemas de sus hermanos de raza, la iracundia de los racistas blancos y el extremismo de ciertos sectores negros y captó que los métodos de estos últimos sólo conducían a una conflagración que podría tener consecuencias imprevisibles. Con extraordinaria energía y notable claridad expuso sus pensamientos y buscó el entendimiento de todos los involucrados en la pugna, luchando con decisión en procura de una real democracia igualitaria para todos en la que no importara el color de la piel. Para Martin Luther King la verdadera democracia no era solo acabar con la discriminación racial sino alcanzar la igualdad de oportunidades para todos, sin excepción de ninguna especie. En este sentido y a pesar de las muchas críticas que recibió, Martín Luther King se entregó por entero a su causa, sin preocuparse para nada de los sacrificios y vejámenes que hubo de padecer, trabajó en forma incansable, con coraje y decisión, porque estaba convencido de los valores permanentes del sistema democrático y del verdadero significado de las primeras palabras del Acta de Declaración de Independencia de los Estados Unidos que, pronunciadas el 4 de Julio de 1776, son hasta hoy día la mejor expresión de los derechos inalienables del hombre. Pero por sobre todo, Martin Luther King fue un humanista. Amó al prójimo y confió en la fuerza invencible del amor, confió en el hombre y buscó la inspiración en la vida y en las palabras de Cristo tratando de alcanzar la paz que sólo Él sabe dar. De allí que convencido de la justicia de su causa, e inspirado por Gandhi y Thoreau, se opuso a cualquier forma de violencia, exigió de sus hermanos de raza y de sus rivales la racionalidad en el juicio y en la acción, el diálogo y la búsqueda del entendimiento, sin flaquear en sus principios y dando curso libre a una genuina expresión de libertad que parte de la base del respeto hacía la posición contraria. El Dr. King llegó a convencerse de lo estéril, inútil e irracional de los métodos violentistas y ello se revela en cada frase en sus sermones, en sus fogosos discursos, en sus obras *Stride Toward Freedom* (1958) *Why we Can't Wait* (1964) y si la violencia había de llegar, él prefería ser la víctima antes que el victimario y por ello en una oportunidad exclamó: “Si por las calles debe correr sangre, que se la nuestra y no la de nuestros hermanos” (23)

Ahí está su legado para la historia. Allí está su mensaje que recobra nueva y mayor vigencia en los difíciles días que vivimos, en que la violencia insensata impera por doquier. Hoy, más que nunca debemos tener presente el mensaje del Reverendo King, y mucha razón tuvo el Presidente Ronald Reagan el 12 de Noviembre de 1983, cuando promulgó en la Casa Blanca la Orden Ejecutiva que estableció que el tercer lunes de Enero de cada año sería el Día Nacional del Dr. Martin Luther King. En aquella oportunidad el Presidente dijo:

“... los vestigios de la intolerancia agobian a los Estados Unidos. Por ello, cada año, el Día de Martin Luther King, no solamente recordaremos al Dr. King, reafirmaremos nuestro propósito de cumplir los mandamientos en los que él creyó y por los que buscó vivir cada

día: Amarás a tu Dios con todo tu corazón, y amarás al prójimo como a ti mismo. Y yo creo sinceramente que sí todos nosotros, si, si todos nosotros --jóvenes y viejos, republicanos y demócratas—hacemos todo lo que está a nuestro alcance para vivir conforme a esos mandamientos, veremos el día en que el sueño del Dr. King se hará realidad, y en sus propias palabras “Todos los hijos de Dios podremos cantar con un nuevo significado tierra en la que murieron mis padres, tierra del orgullo de los peregrinos, desde la falda de cada montaña, dejad que resuene la libertad” (24)

Este homenaje nacional, sólo lo han recibido los Presidentes George Washington y Abraham Lincoln, el primero fundador de la república y el segundo el gran emancipador de los esclavos y el hombre que supo mantener la Unión de los Estados.

Además de lo anterior, el 12 de Enero de 1988 se realizó en la Avenida Pennsylvania de Washington D.C., en un lugar equidistante del Lincoln Memorial y la Casa Blanca, una ceremonia en que fue inaugurado un memorial en recuerdo del Pastor Bautista. En el monumento se depositó un cilindro de aluminio de 2 metros de largo y 500 kilos de pesos que guarda en su interior la Biblia del Dr. King, muchos documentos originales, notas, cartas, borradores de discursos y el texto con que agradeció el Premio Nobel. A este material se unió gran cantidad de grabaciones videos, fotografías, recortes de prensa, etc. Coretta Scott King, afirmó que este memorial es “un testimonio vivo del amor, la verdad, y los medios pacíficos y del crisol de la lucha social” (25)

Tiempo después, el 20 de Junio de 2006, la firma Sotheby, siguiendo instrucciones de la familia del mártir, sacó a remate la biblioteca del Pastor (más de 10.000 volúmenes) y su archivo personal, probablemente uno de los depositarios documentales más importante para la historia reciente de los Estados Unidos. Se esperaba obtener una suma fluctuante entre los 15 y 30 millones de dólares con la subasta. Lamentablemente no hemos podido obtener mayor información sobre este hecho. (26)

Por último, el 28 de Agosto de 2011, el Presidente Barack Obama, inauguró un monumento y una estatua de Martin Luther King en el National Mall, Washington D.C., a escasa distancia del lugar donde el Reverendo pronunció su famoso discursos “I have a dream”. La inauguración se efectuó el día en que se cumplían 48 años del acto final de la Marcha sobre Washington por Trabajo y Libertad, ocasión en que el Dr, King pronunció su alocución. La estatua tiene 9 metros de altura y es obra del artista Lei Ybin (27)

En esta forma, el pueblo norteamericano han tributado el homenaje que bien se merecía el Pastor Bautista que luchó por la plena vigencia de los derechos humanos para sus hermanos de raza y lo hizo sin violencia, y, como diría Lincoln, “sin malicia para nadie, con caridad para todos”.

Pero ha habido otras formas de recordar y honrar al Dr. King. En las grandes ciudades y aun en pequeños poblados de los 50 estados de la Unión, se ha dado su nombre a grandes avenidas y calles, centros culturales y deportivos, clubes sociales, escuelas, bibliotecas, aeropuertos y diferentes tipos de organizaciones comunitarias. De gran importancia es el Martin Luther King, Jr. Center for Nonviolent Social Change, presidido largo tiempo por Coretta Scott King, cuya labor ha sido fructífera y ha obtenido importantes logros. El Centro se encuentra ubicado en Atlanta, Georgia, y es frecuentemente visitado por especialistas en ciencias humanas y sociales, como también presta importantes servicios la Martin Luther King Memorial Library, establecida en Washington D.C. para el estudio de pasado y presente del pueblo negro norteamericano. En todas estas instituciones los ejes orientadores son la búsqueda de la igualdad, el respeto irrestricto a los derechos civiles y el rechazo absoluto de la vía violenta en procura de la solución de los problemas que afectan a la gente de color, vale decir los mismos ideales del Pastor Bautista mártir, “servidor de toda la humanidad”, como lo llamó su hermana Christine King Farris en 1988. (30)

Esas palabras de Christine concuerdan plenamente con lo dicho por el Presidente George Bush el 16 de Enero de 1989, cinco días antes de asumir el poder, en una ceremonia en que se conmemoró el 60 aniversario del natalicio del Dr. King. Dijo entonces el Presidente Electo:

“Celebramos este día el 60 aniversario del natalicio del reverendo Martin Luther King Jr. Su vida fue la de un héroe. Sus sueños fueron los de un héroe. Y dejó en la mente e imaginación de este gran país la huella indeleble del héroe, así como la magnífica crónica de afirmación, lucha y triunfo, que es en realidad la historia de nuestra nación.

Así que, hoy, recordamos al hombre, rendimos tributo a sus logros y empeñamos una vez más nuestro inviolable honor en la consecución de su sueño. Recuerden aquellos sueños - de la misma manera que recuerdan el sueño de él - por su visión, su claridad, su drama y por su elocuencia intrínsecos. Y, desde luego, por la verdad que encierran. No olviden que Martin Luther King Jr. soñó que algún día sus hijos y todos los niños estadounidenses habrían de vivir como hombres dignos y libres en completa posesión de su albedrío, con la posibilidad de aprovechar todas las oportunidades, en una nación en la que las distinciones debidas al color, credo y antecedentes fueran completamente erradicadas de nuestras leyes, e incluso de nuestros corazones.

Recuerden también por qué fueron sueños y no realidad para el reverendo King y los millones que estaban con él en ese momento y en ese lugar. Recuerden el estigma moral de la segregación, las falsedades que propalaba, y la angustia que causó en la vida de los estadounidenses negros y en la conciencia de todo el pueblo estadounidense.

Finalmente, recuerden el ejemplo de Martin Luther King. Fue un hombre de Dios: en la fe, encontró dignidad y serenidad. Fue un hombre de razón: en el conocimiento, encontró las certezas de la justicia. Y fue un hombre de acción: en ella, se encontró a sí mismo,

según sus propias palabras, al defender lo mejor del sueño estadounidense y los valores más preciados de nuestra herencia judeo-cristiana, restituyendo con ello a nuestra nación aquellos abundantes manantiales de la democracia que profundizaron los Padres Fundadores. Mediante su fe, su sabiduría y sus actos, Martin Luther King destruyó la segregación, transformó la historia de una nación, restauró sus valores, sus virtudes y convirtió en realidad la más noble esperanza de un gran pueblo. Le damos gracias a Dios por ese gran obsequio que nos dio en la persona de Martin Luther King Jr.

Hoy, por desgracia, Martin Luther King Jr. se ha ido. Nos dejó en ese balcón de Memphis, Tennessee. Precisamente en ese terrible sitio, hay una placa conmemorativa con una inscripción del Libro del Génesis que dice así: “Y se dijeron los unos a los otros, ‘Mirad, se aproxima el iluso soñador. Vamos a aporrearlo y ya veremos en lo que se convierten sus sueños “.Estas palabras son un cuestionamiento y un desafío para futuras generaciones, para nosotros mismos. Nos instan a aprender las lecciones del reverendo King, a estudiarlas bien y a aplicarlas de inmediato a nuestras vidas, hoy y siempre, pues de nosotros depende lo que devengan los sueños de King. No debemos fallarle, no podemos fracasar ante nosotros mismos. Y no debemos fallarle a la nación que él tanto unió y por la que dio su vida. Así lo entiendo, cinco días antes de ocupar la presidencia de los Estados Unidos de América.

Estamos decididos, en este día de fiesta y durante esta semana inaugural, a que nuestra nación, nuestra patria americana, recuerde verdaderamente a Martin Luther King Jr.; que su lucha por la igualdad, la justicia, la libertad y la paz prosiga, en efecto, en los años venideros y por siempre; que la intolerancia y la indiferencia ante la desigualdad nunca encuentren refugio seguro en nuestras costas, en nuestra vida pública, en nuestros barrios o en nuestros hogares; y lo que el reverendo King soñó para sus hijos y para nosotros se cumpla. Esta debe ser nuestra misión conjunta. Será, lo prometo, mi cometido como presidente de los Estados Unidos. » (29)

## NOTAS

(1) El texto de la decisión de la Suprema Corte en Richard N. Current and John. A. Garraty (Eds), *Words That Made American History*. Boston, 1965, Vol. II, pp. 547—551.

(2) Una detallada relación de la lucha contra la segregación en los buses de Montgomery, Alabama, en Martin Luther King, *Stride Toward Freedom*. New York, 1958, pp. 34—54. Año a año se conmemora el gesto de Rosa Parks, realizado hace más

de 50 años. Véase *El Mercurio* (Santiago), 2 de Octubre de 2004, p A 18, y 30 de Octubre de 2005, p. A 5.

(3) El texto del Dr. King, y otros documentos fotocopiados sin ninguna especificación bibliográfica, fue facilitado al autor por el profesor John Hope Franklin. En adelante el material de esta índole será anotado con la abreviatura Manuscritos M.L.K. Véase *Stride Toward Freedom*, ya citado, p. 67, donde aparece un trozo con las mismas ideas que aquí incluimos.

(4) King, *Stride Toward Freedom*, ya citado, pp. 71—86. A los nombres de los intelectuales que influyeron en el pensamiento del Dr. King, deben agregarse Rouschenbush, Platón, Aristóteles, Hobbs, Bentham, y Thoreau “quien fue mi primer contacto intelectual con la teoría de la no violencia” (p. 72).

(5) Manuscrito M.L.K.

(6) Samuel E. Morison, Henry S. Commager y W.E. Leuchtenburg, *Breve Historia de los Estados Unidos*. México D.F., 1977, p. 850. Véase el breve artículo del Dr. King, “El significado de la no violencia”, en *Fascetas*. Vol. 1, N° 2. Washington, sin fecha, pp. 3—4.

(7) Martin Luther.: King, “Letter from Birmingham Jail”, Birmingham, April 16, 1963, en *The Annals of America*, Vol. 18 (.1963), pp. 143— 149. También en *Christian Century*, June 12, 1963. La traducción al español en *El movimiento de los derechos civiles y el legado de Martin Luther King*. Washington D.C., 1989, p. 14.

(8) El texto transcrito y gran cantidad de documentos del Presidente Kennedy sobre el problema racial en *Papers of the President of the United States. John F. Kennedy*. 3 Vols. (1961, 1962,1963). Washington D.C., 1962, 1963, 1964.

(9) Este párrafo del discurso está basado en la *Sagrada Biblia*: Isaías 40 : 3—5; Baruc 5: 7; Lucas 3 : 3—6.

(10) El texto del discurso en *The Annals of America*, Vol. 18 (1963), pp. 156—159. Versión en español en *El movimiento de los derechos civiles...*, ya citado, p. 17. “I have a dream”. De acuerdo a un estudio de la Universidad de Wisconsin (Madison) este discurso es considerado como la mejor pieza oratoria en la historia norteamericana y figura entre los mejores discursos del mundo en el siglo XX. *El Mercurio* (Santiago), 29 de Diciembre de 1999, p. A 6. La última frase del texto del Dr. King dice: “... we are free at last” (“...nosotros somos libres al fin”). Sin embargo, en la tumba del Dr. King en Alabama está transcrita “I am free at last”: (“...Yo soy libre al fin”). Felizmente hemos podido encontrar un video del meeting en el que claramente se oye que el Dr. King habla en plural, “we are free at last”. Relacionado con el cincuentenario del discurso “Yo tengo un sueño”, véase *El Mercurio* (Santiago), 29 de agosto de 2013, p. A5

(11) La Ley de Derechos Civiles del 2 de Julio de 1964, en Henry S. Commager (Ed), *Documents of American History*. 2 Vols. en 1. New York, 1971, Vol, II, pp. 687—688.

(12) Coretta Scott King, esposa del Pastor Bautista, relata que este recibió la noticia de haber sido agraciado con el Premio Nobel de la Paz cuando se encontraba internado en el Hospital Saint Joseph de Atlanta para un chequeo médico de rutina. Agrega que fue visitado “por el Arzobispo Holliman de la Arquidiócesis católica. Holliman le dio su enhorabuena, y, luego le pregunto a Martin —Me permite que le de mi bendición? —Desde luego— respondió Martin y el Arzobispo recitó una bendición tradicional e hizo la señal de la cruz. Martin respondió, y, luego con gran sorpresa por su parte, el Arzobispo preguntó en voz baja —Puedo recibir yo ahora su bendición? Más tarde Martin me contó cuan humilde se sintió y cuan hermoso era que un Arzobispo católico recibiera la bendición de un predicador bautista llamado Martin Luther”. Coretta Scott King, *Mi vida con Martin Luther King*. Barcelona, 1969, p. 19.

(13) Coretta Scott King transcribe un párrafo manuscrito de su esposo en el que expresa las mismas ideas expuestas en el discurso. Dice el Pastor: “Tengo la sensación que este premio ha sido concedido por algo que aun no ha sido corregido en verdad. Es un mandato para continuar trabajando más intensamente todavía por las cosas en que creemos”. El dinero recibido con el Premio Nobel por el Dr. King, fue distribuído por este entre diferentes organizaciones, denominaciones religiosas y organismos dedicados a la defensa de los derechos civiles. No guardó para si ni un sólo dólar. Coretta Scott King, ya citada, p. 20.

(14) Extracto del discurso agradeciendo el Premio Nobel en *El movimiento de los derechos civiles...*, ya citado, pp. 30—31.

(15) El texto de la Ley de Derecho a sufragio en Commager (Ed.), ya citado, Vol. II, pp. 709—711.

(16) Manuscritos M.L.K.

(17) Martin Luther King, “Showdown for Nonviolence”, *Look*, 16 de Abril de 1968. Reproducido en *The Annals of America*, Vol. 18 (1968), pp. 663—669.

(18) Sobre James Earl Ray y el crimen de]. Dr. King, véase el interesante artículo titulado “Tenues rastros revelan la identidad de un sospechoso”, inserto en *Life en español*, Vol. 31, 20 de Mayo de 1968. Ray fue apresado, juzgado y condenado a 99 años de prisión después que reconoció haber participado en el delito y haber inculpado a una tercera persona que jamás ha sido encontrada. En varias oportunidades Ray pidió que se le conmutara la pena, pero siempre la petición fue rechazada por la Suprema Corte. Véase *El Mercurio* (Santiago), 26 de Mayo de 1994, p. A 10 y 21 de Abril de 1998, p. A 9. El mismo diario informó el 6 de Abril de 2002, que el Pastor Ronald D. Wilson aseguró que quien ultimó al Dr. King fue su padre, Henry Clay Wilson y que la razón que tuvo para hacerlo fue que el Dr. King “estaba relacionado con el comunismo” y que la muerte del Pastor Bautista “era un bien para el país”. Véase en la iconografía que incluimos en este trabajo una excelente infografía del lugar del asesinato del Dr. King publicada en *El Mercurio* (Santiago), 6 de Abril de 2008, p. D 20. Se titula “A 40 años del asesinato de Martin Luther King”.

(19) Manuscritos M.L.K.



(20) Discurso del Dr. King en el Templo Masónico de Memphis, Tennessee, 3 de Abril de 1968, en *Generación de cambio. El movimiento de los derechos civiles en los Estados Unidos*. Washington D. C., 1990, p. 24.

(21) Manuscritos M.L.K.

(22) El pensamiento y la acción de Robert F. Kenney puede seguirse en sus libros *Leales amigos y terribles enemigos*. México D.F., 1963; *Hacia un mundo mejor*. Barcelona, 1968; *Un Kennedy nunca tiene miedo*, (Fernando Reyes Matta, Ed.), Santiago, 1968. Los estudios de David Halberston, *Unfinish Odyssey of Robert Kennedy* (1968); Jack Newfield, *Robert Kennedy: Memoirs* (1969); Douglas Ross, *Robert Kennedy* (1968) Jules Witcover, *85 Days : Robert F. Kennedy* (1969) y William V. Shannon, *Heir Apparent: Robert Kennedy* (1967), son excelentes y se complementan entre si.

(23) Manuscritos M.L.K.

(24) También en *El movimiento de los derechos civiles*, ya citado, contratapa.

(25) Manuscritos M.L.K.

(26) *El Mercurio* (Santiago), 10 de Junio de 2006, p. A.. 10.

(27) *El Mercurio* (Santiago), 22 de Agosto de 2011, p. A. 8.

(28) Manuscritos M.L.K.

(29) Discurso de George Bush en *El movimiento de los derechos civiles...* ya citado, contratapa.



El Dr. King pronuncia un discurso ante autoridades, profesores, funcionarios administrativos y estudiantes en la Plaza Sproul en el campus de la Universidad de California en Berkeley. 1967.